

CULTURA: LA EXPANSIÓN DE UN QUEHACER

MAYRA KARINA LÓPEZ ROMÁN*
 GABRIELA MONTIEL HERNÁNDEZ**
 RAÚL ARMANDO HERNÁNDEZ GLORY***

La cultura se ha hecho presente desde que la historia humana comenzó a generarse. Esto probablemente ocurrió a partir de que el mono descendió de la copa de los árboles para iniciar nuevas rutas de sobrevivencia en las planicies, luego en las montañas, en los valles, montes, riveras y playas. La adaptabilidad al medio que supone la supervivencia de la especie, requirió otorgarle a las cosas disponibles en su medio y hasta al mismo cuerpo, una utilidad que las hiciera funcionar para satisfacer un fin deseado, el cual podría provenir de una necesidad primaria o de una comodidad sobre cualquier realización preexistente. (López, Montiel 2020).

Estas ideas expresadas en una entrevista por el Dr. Arenas, presidente de la Academia de la Licenciatura en Gestión y Promoción de la Cultura de la UJAT, se refuerzan al afirmar que lo tangible de lo útil

de la cosa vuelto instrumento y lo intangible de la interpretación de la naturaleza puesta en esa utilidad forman la esencia de toda cultura. Como por ejemplo, la mano que sustituye a la caída libre de un fruto para abrirlo y extraer de su interior un indispensable cúmulo de vitaminas y proteínas, la cual es remplazada por una piedra, objeto que a su vez se cambia por otro instrumento para realizar la función con mayor eficacia, como las modernas prensas que le extraen los aceites esenciales. Cada una de ellas deja ver un modo de concebir las cosas en su mundo, son el mundo, son cultura.

El otorgamiento de una función a los objetos, y más su transformación, les inviste de una utilidad, la cual lleva consigo no sólo el fin para el cual está convertido el objeto, sino además, y de importancia mayor, de una forma de entender a la naturaleza y, por ende, de

convenir con ella; esto es, de una cosmogonía que le da sentido. Las cosas y los hechos adquieren determinado cariz dependiendo la mirada, si es politeísta, monoteísta o científica de tal o cual escuela. Resulta distinto adaptarse al medio, que adaptar el medio. Convivir con él o dominarlo, ser su parte o apropiarse de él.

El entrelazamiento entre la cultura y la humanidad requiere que el hombre se represente a él mismo y a todo lo que rodea su existencia. Maridaje visible en el pensamiento mágico religioso de nuestros lejanos ancestros, puesto que ha quedado plasmado en diferentes expresiones artísticas como la pintura, la danza, la escritura y la música. Pero también tenemos evidencias de una manera de concebir la vida de determinados asentamientos humanos en la impronta de los utensilios de su cotidianidad, como vasijas, vasos o en

* Egresada de la Licenciatura en Desarrollo Cultural DAEA UJAT.

** Egresada de la Licenciatura en Desarrollo Cultural DAEA UJAT.

*** Profesor investigador de la DAEA UJAT. Director del Centro de Desarrollo de las Artes UJAT.

28

Cinzontle

instrumentos para caza o la defensa. Estas manifestaciones dan sustento a la esencial representación social del significado de la vida de una colectividad.

No obstante lo anterior, no hay evidencia de una conceptualización sobre este hecho en las grandes primeras civilizaciones. La razón puede fundarse en que decir humano supone una interpretación del qué soy y del dónde voy, y esto sólo es posible teorizando al respecto. Es hasta la influencia Greco-Romana que aparece el asiento de la profunda raíz del concepto de cultura. Influencia que da origen a la cultura occidental que predomina hasta el día de hoy, la cual acredita la importancia de la poética en el cometido histórico del ser humano.

Posteriormente los clérigos fueron los encargados de darle un papel predominante a la simbología religiosa a los aspectos políticos, económicos y sociales que se erigieron en la edad media. Por esta razón es importante su influencia entre los feligreses que se dieron a la tarea de difundir las formas del ser, pensar y actuar basadas en la fe.

En el periodo del renacimiento queda denotado el sentido humano que se le da al arte y la cultura. Es en este momento donde se plasman los primeros esbozos del quehacer cultural, su relación con el del mecenazgo y poder material que lo caracteriza, donde el artista auto gestiona su trabajo y el mecenas, ya sea noble o religioso, se da a la tarea de fomentar su exposición, con el propósito de demostrar supremacía.

En la era moderna poco a poco se le fue añadiendo a las artes un sentido social, en consecuencia su visión como medio de transmisión simbólico de poder y ornamento

fue quedando atrás. Para el surgimiento de las naciones en el siglo XIX, fue necesaria la existencia de las expresiones culturales para integrar el patriotismo y una alusión moral a las representaciones sociales de los ciudadanos, especialmente para las personas analfabetas que solían ser en su mayoría la clase obrera. (Abric, 2001).

El campo de las artes y la cultura se abren camino en dirección hacia la educación, gracias a que se les toma por sinónimo de cúmulo de saberes relacionados al conocimiento o como modelos de conducta propios de las personas letradas. Es así como adquieren un papel destacado en la formación “cultura” de las clases altas y la doctrinaria para las bajas (Bourdieu, 2012).

Es dado este contexto que surgen las primeras figuras en el ámbito de la cultura cuyo principal objetivo fue el de difundir la identidad nacional a través de la promoción de todas las expresiones relacionados al arte y la cultura por toda la nación. Ellos se dieron a la tarea de difundir las expresiones culturales con un enfoque hacia la educación culta en las altas esferas sociales con el único fin de impulsar la economía y darle firmeza al poder político, sin darle ninguna valía intrínseca.

Diversas circunstancias como la revolución industrial, la expansión del liberalismo, los periódicos y las técnicas propagandísticas en el XIX, además de la relevancia que tomo la opinión pública en el siglo XVIII, hicieron emerger la necesidad de sujetos preparados que difundieran las expresiones artísticas y culturales, desde una perspectiva económica y política. Este conjunto de hechos ocasionó

la necesidad de profesionalizar a los agentes encargados de difundir y promover las manifestaciones culturales. El campo de acción en el que se desempeñan necesita consolidarse en el nicho donde se desenvuelven. Por lo anterior se espera que las expresiones culturales impliquen procedimientos que deben ser llevados a cabo de forma efectiva para lograr sus propósitos. Así los esfuerzos de quienes trabajan en ellas, que bien pueden llamarse gestores culturales, se ven recompensados al mantenerse de manera medianamente autónoma en la mayoría de los casos y una fuente de opulencia para unos cuantos. De esta postura la idea y transcurso del arte y la cultura se torna diferente, quedando obsoleta la idea del arte con fines meramente superficiales gracias al enfoque de los creadores y artistas que se atreven a cuestionar al sistema impuesto.

La apertura que tiene el arte hacia la concepción de nuevas ideas, abre paso a diversos pensamientos opuestos que el arte se manifieste con fines materialistas, en cambio implementan nuevas concepciones como el arte por el arte o el arte como una expresión del sentir de los seres humanos.

En conjunto surgen investigaciones de carácter científico donde la cultura es vista como un fenómeno humano. Entonces se determina al hombre como un ser cultural y se hace visible su necesidad de interpretar su existencia, de ser parte de un grupo ya que es una criatura social, y en esencia de tener una identidad. Así, las manifestaciones culturales fuera del ámbito hegemónico adquieren relevancia al considerarse como expresiones del ser en general (Bourdieu, 1990).

Teniendo en cuenta el panorama completo, y de acuerdo con Giménez (2005b) nace la teoría del fenómeno de la cultura y los textos científicos intentan sustentarlo. De primero se establece una creencia con relación al tema en el siglo XVIII cuando los filósofos alemanes dictan que el significado de la cultura es un ideal de vida colectiva que incluye todas las acciones del ser humano.

Lo mismo acontece en el siglo XIX, los principios construidos por la corriente positivista, gracias a esta y aunado a la revolución industrial y tecnológica sobresale el valor utilitario de la cultura, en contraparte a esta, tenemos que la postura que fue establecida por los ideales copernicanos nos indica que la posición del ser humano en relación a la cultura se desarrolla a partir de la ética, estética e intelectualidad de una persona o agrupación.

Del modelo antropológico propuesto por Tylor y que continuaron otros autores, destacándose Claude Lévi-Strauss con su propuesta estructural y simbólica donde podemos ver que la cultura posee un carácter estructural en la vida social y la ciencia lo sustenta mediante la simbolización, razón por la que podemos justificar su lugar en la vida individual y colectiva en la vida pública e individual. (Giménez, 2005b)

Sobre el campo filosófico y antropológico nos encontramos con que en primer lugar se comprendió el concepto como los procesos sociales o simbólicos de la sociedad que depende de modos, usos y formas de ser. En segunda instancia la interdisciplinariedad tiene una fuerte presencia como resultado de atribuirle un campo específico y más o menos estable.

Para las personas dedicadas a la promoción de la cultura y la creación artística estas dos miradas tuvieron un gran impacto. Aunado a esto la investigación y educación primero catalogaron a la cultura como la responsable de crear al hombre civilizado y después como hombre libre y democrático.

Así fue como la ciencia acrecentó su inclinación hacia el tema lo que hizo surgir una rama de investigación con un enfoque basado en lo que se conocía como cultura desde el marxismo. En la recién originada Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas y los países afiliados se aceptó un programa nacional y socialista gracias a la influencia leninista. Fueron creados centros de investigación de cultura con el propósito de medir su alcance en los individuos, contribuir a la unión de los mismos y establecer los parámetros de identidad desde el inicio hasta el asentamiento del proyecto socialista. (Giménez, 2005a)

Una vez establecida la cultura como una rama especializada y autónoma, se entiende la aparición de agentes profesionales en el ámbito, encargadas de laborar al servicio del tiempo libre de las personas en contraste al tiempo que dedicaban a sus empleos. Desde este escenario conceptual diverso de la modernidad, se sustenta la labor de todo aquel que se dedica a gestionar y promover las manifestaciones del arte y la cultura (Bourdieu, 2012).

Una vez suscitados estos fenómenos, por ejemplo la transformación de la idea de cultura como un conjunto de conocimientos que convertían a la gente en personas ilustradas, al implementarse la democracia en las naciones occidentales, la llegada del socialismo, al

crecer de forma exponencial el número de escenarios y espacios artísticos culturales, sale a relucir la necesidad de la creación de piezas y público que justifiquen la existencia de estos. Frente a estas necesidades podemos notar que este campo de estudio se aborda en conjunto a múltiples disciplinas y así continua hasta más adelante.

Dado que en el siglo pasado hubo un gran aumento de investigaciones e interés sobre la cultura, surgieron múltiples conceptos lo que a su vez contrajo un dilema relativo al ámbito al no tener límites claros y bien establecidos. Esta problemática hizo entrar a la cultura en una era comercial, se le adjudica un valor mercantil, la idea patrimonial de esta se globaliza y toma un papel importante en la economía. Y no solo desde una índole material sino también inmaterial: espectáculos, turismo, comida, emociones, y más, lo que se opone las posturas que la definían como eje de la identidad social, comunicación y aprehensión del mundo. (UNESCO 1997).

En los albores del siglo XXI, existe una fuerte tendencia a considerar a las manifestaciones culturales simbólicas como una mercancía sometida a normas económicas (Abrić, 2001). Se le adjudica a la cultura un sentido de supremacía en la que solo las grandes urbes pueden ser partícipes. Se vislumbra como algo a lo que muy pocos pueden acceder y superior a todo lo que sea distinto. Es discordante a ciertos rasgos positivos que aparentaban definirla.

En este orden, una mayoría de creadores se han convertido en simples productores de bienes culturales para el consumo, los gestores en desarrolladores de contenidos del espectáculo y los promotores en

sus publicistas, condenando a la producción cultural a la estandarización a escala internacional, cancelando la cultura regional y hasta la nacional (Bourdieu, 2011).

A partir de una posición más humanista, ética y equitativa se demanda que las diferentes representaciones sociales de todos los individuos sean reconocidas, respeto hacia el medio ambiente e igualdad. En base a estas ideas se fomentan todas las acciones que ayuden a cumplir estos propósitos. Para lograr este cometido no solo es necesario de expertos en la técnica de la gestión, promoción, administración, etc. Al respecto, José Antonio MacGregor afirma en la exposición del libro *Teoría y análisis de la cultura* (Giménez, 2005), que se requiere de profesionales que sean empáticos, sensibles, y que tomen en cuenta los derechos y diferencias de cada sector cultural. Es necesario estudiar la cultura de forma transdisciplinaria para encontrar distintas y mejores maneras de proceder ya que todo lo que la conforma incluye diversidad de pensamientos y sentimientos en el planeta.

Dar espacio al derecho a contribuir de la viveza cultural de la entidad fortifica las decisiones relevantes que poseen acontecimiento sobre la vida y el trabajo. En esta posición, cobra validez el concepto de “desarrollo humano” y tomar en consideración que es el reforzamiento de las aptitudes de las personas y el incremento de sus probabilidades de opciones. Desde este punto de vista permanece fuera la mera aglomeración de bienes materiales o minimización de la cultura, típicos de un enfoque únicamente comercial.

Lo precedente, tiene significado si se reflexiona que, en el paso de

la humanidad entre el segundo y tercer periodo de nuestra época, aconteció una gran transformación en los paradigmas a través de los cuales se había desarrollado y cumplido el imaginario político, económico y social en todo el proyecto de la actualidad, reforzado desde el siglo XIX. Aquel avance se caracterizó por frecuentes desplazamientos que transfiguraron la convivencia humana. Ahora, la transformación ya no correspondía a estrategias determinadas procedentes de la guerra fría que fragmentaron el mundo en dos segmentos, sino por situaciones concretas debidas a su deterioro.

De acuerdo con Alain Touraine (2006), las variadas imaginaciones que representa la falta de seguridad entre periodos, se ocasionan en una elevada proporción por la gravedad de la inclinación hacia la concentración de supremacía típica en las normas jurídico económico, político, y cultural. Para ello se necesita de la normalización del deleite que extiende las puertas a lo multitudinario, a la hegemonía de bienes y la subordinación política y cultural a los preceptos económicos.

Nos encontramos en un período de pérdida nacional y social; la peculiaridad del tiempo actual son las crisis y la violencia en el ambiente económicos, políticos y sociales. La disminución representativa del proyecto mítico de la actualidad se sujetó en realidades efímeras, ordinarias y particulares e hizo germinar el determinismo cultural de los porvenires particulares. No obstante, a partir de otra perspectiva se perciben enfoques más o menos incluyente, en las cuales se admite la aproximación y a la identificación de conjuntos sociales separados de los privilegios

que disfrutar una elite que a la vez es más reducido. (Touraine, 2006). De igual manera, la visión de los profesionistas debe considerar, para proseguir con el diagnóstico de Touraine (2006), los contenidos nuevos sobre el razonamiento del juicio próximos a la protesta y a la reclamación, que sugieren nuevas jerarquías de derecho: los culturales. En la revolución industrial emergieron los derechos como la otorgación a la ciudadanía el derecho a votar, a ser postulado para un cargo de elección popular y en el siglo XX el derecho civil, al inicio del siglo XXI se diferencia la aparición de los derechos culturales sostenidos en dos mandatos: uno proporcionado por la impresión de que el mundo se halla en un vacío, señalado por investigadores franceses y alemanes, y otro personificado por los problemas de los métodos políticos y pretenden restituir la prioridad a la cultura, en esta cuestión tiene no solo que ver el conflicto de la representatividad, sino también con la legitimidad de los sistemas políticos.

En el ambiente del agravamiento de las desigualdades sociales ocurre una alteración, en la cual es permisible percibir la oportunidad de establecerse como integrantes de corporaciones interconectadas que progresan en el saber y el afecto recíproco, lo cual hace posible la constitución de identidades globalizadas, por la razón de que lo global se ejecuta en lo personal, y a su vez éste simplemente logra eludir lo ordinario y tolerar la inclinación del tiempo si se especula en función de lo astral. Porque, a su vez, la identidad no es exclusivamente lo que somos o deseamos ser, sino de igual manera lo que no pretendemos ser. Por todo ello, es oportuno conformar las praxis cul-

turales en un método con un enfoque universal en el espacio económico, político y social.

Lo posterior ha sido tomado en cuenta para crear este proyecto pedagógico, con propiedad intelectual práctico, a partir de una perspectiva que contemplen argumentos teóricos - conceptuales, relacionados con las experiencias, a través de estrategias de trabajo y método, comprendiendo que la edificación de significados de los alumnos está en relación seguida de su práctica, su obtención de conocimiento debe influir en la solución de conflictos críticos y habituales. Por ello es indispensable el razonamiento y la acción de su ser como un ser cultural. (UNESCO 2009).

Desde la perspectiva de que no existe conjunto de seres humano, organizado socialmente y con cierta persistencia en el tiempo y en un ámbito establecido, que escasee de ella, Max Horkheimer alude en la Teoría crítica que el ámbito que hallamos referente al sujetos "ya" está sistematizado y determinado por el mundo socio-cultural al que correspondemos y que constantemente tratamos de integrarnos; y, de la misma manera, dentro de sus cerco de "aceptabilidad" logramos metamorfosear (Horkheimer, 1978).

La cultura participa y se determina como un método establecido de una manera definida, que transfiere y guarda significados. Lotman (1979) señala que hay cultura a partir del instante en que aparece una estructura más o menos homogénea, y más o menos complicadas, con un sentido establecido. Esta organización, a su vez, reposa en normas y convenciones socio-culturales que consiguen distinguir en símbolos, implícitos

o explícitos. Ahora bien, todo esto conjetura y representa un ejemplo específico de la vida y del cosmos. A este pensamiento, un tanto formal, es conveniente adicionar la esencia de creencias que una cultura siempre supone.

Lotman (1979), coloca la importancia en la característica dinámico de la misma: la cultura atesora y transfiere, pero igual comprende y convierte tanto los componentes y cualidades de otras culturas como los propios. Sin esta particularidad, una cultura se paraliza y se expone al peligro de morir y desvanecerse en el enfrentamiento ineludible de otras culturas y otros tiempos.

Ante el problema de identidad por la cual cruza el ser humano en los inicios del tercer milenio, la organización de las modernas corrientes sociales en todo orden, proponen nuevas inquietudes que pueden plantear desde los saberes culturales. Giménez (2005), sugiere una reconstrucción teórica sobre la cultura que construya al hombre en lo personal, pero incluido en la dificultada del mundo interrelacionado. Lo cual simboliza que la cultura no abarca nunca todo hasta el grado de crear una altura con estabilidad particular, pues únicamente es una parte con particularidades individuales y que sumadas jamás se ajustaran en una sola cosa.

En esta posición, Geertz (Giménez, 2005b pp. 329-346) sugiere lo que denominan la concepción simbólica de la cultura, que se dirige a la multitud de sucesos representativo denominado en una sociedad. Acontecimiento significativo difundido y representado en modos simbólicos, por medio de los cuales las personas se expresan, en sentido extenso, y organizan,

forman y conceden significado a la universalidad de las prácticas sociales, ya propiamente. Esto es, con suma más exactitud, la organización social del sentido. ese autor asegura que, los procedimientos simbólicos integra parte de la cultura en la medida en que son manejados como herramientas de organización del comportamiento social. Desde este panorama, se despliega el horizonte de los estudios científicos, proporcionando nuevos pensamientos.

La dirección del campo científico al que apela la cultura para la investigación en los años actuales, recalca su amplificación constitutiva en todas las prácticas sociales, de toda la vida social, de ello deviene su carácter transdisciplinario. No olvidar que la cultura ante todo es un "habitus" y "cultura-identidad" (Bourdieu, 1990). Esa dimensión que pasa por las prácticas sociales y los mundos personales de los actores en interacción, es factible de abordar desde Pierre Bourdieu y desde las representaciones sociales de Moscovici (Abric, 2001), por mencionar a las más recurridas.

Desde este punto, la tarea del profesional de la cultura, compete en poner en movimiento todos los recursos necesarios para que gran cantidad de individuo logren vivir la cultura; dicho de otro modo, concebir cultura, criar cultura, producir cultura, entender y comprender en su multiplicidad para edificar, así, una comunidad incluyente que replique a las condiciones de la existencia de estas épocas. Conforme a lo establecido, es necesario el entendimiento fenómeno cultural, la gestión y la promoción de las prácticas culturales para generar un impacto positivo entre los seres humanos en tanto que individuos culturales.

Referencias

-Abric, J-C, Coord. (2001) *Prácticas sociales y representaciones*. México. Presses Universitaires de France, Ediciones Coyoacán, S. A. de C. V.

-Bartolomé, M. (2006). *Procesos Interculturales. Antropología Política del pluralismo cultural en América Latina*. Cap. 3 México: Siglo XXI.

Bolívar, R. (2011). *Yo que de Tabasco vengo*. México: Stammppa Ed.

-Bourdieu, P. (2012). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.

-Bourdieu, P. (1990). *Algunas propiedades de los campos*. Sociología y cultura. México: CONACULTA.

-Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

-Giménez, G. (2005a). *Teoría y análisis de la cultura*. México: CONACULTA e ICOCULT.

-Giménez, G. (2005b). La cultura en la tradición antropológica. La concepción simbólica de la cultura. *Teoría y análisis de la cultura*, Volumen 1.

-Gutiérrez, D. y Touraine, A. (2006). *Multiculturalismo, Desafíos y Perspectivas*. México: Colegio de México.

Touraine, A. (2006). *Crítica de la modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica

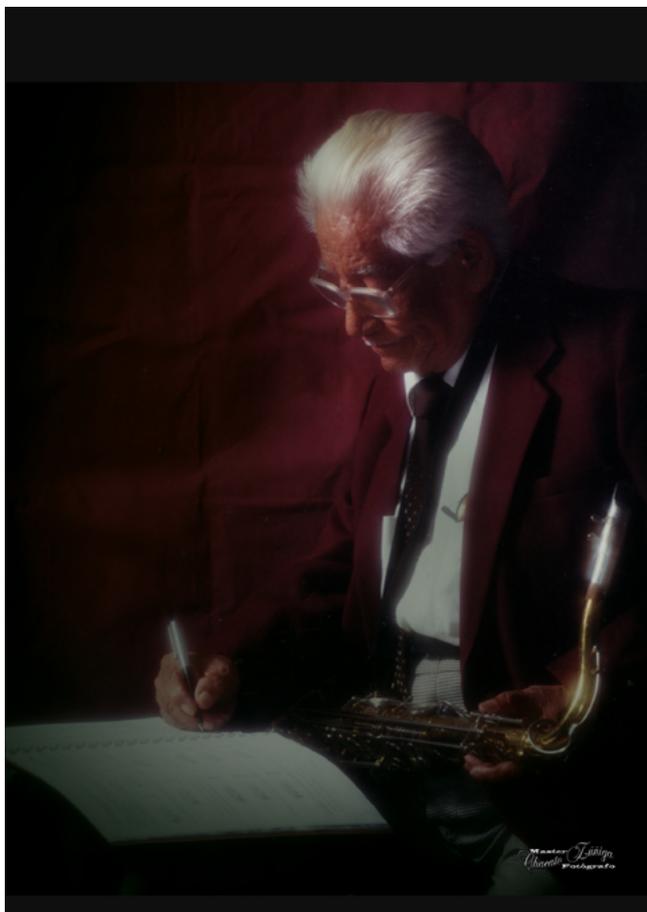
-Hokheimer, M. (1978). *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu

-López M., Montiel G. (11 de febrero de 2020). La humanidad y la cultura. Entrevista a Sergio R. Arenas. Archivo de audio.

-Lotman, Y. (1979). *Semiótica de la cultura*. Madrid: Ediciones Cátedra.

-UNESCO. (2009). Conferencia Mundial de Educación Superior: "Las nuevas dinámicas de la Educación Superior y de la investigación para el cambio social y el desarrollo" Paris, Francia: UNESCO.

-UNESCO. (1997). Nuestra diversidad creativa: Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo. España: Ediciones UNESCO.



Abolengo musical.